

POBREZA, DESNUTRICIÓN Y EDUCACIÓN

Prof. Dra. Alicia Risueño¹

Desde mucho tiempo atrás trabajamos sobre la íntima relación entre Educación, Pobreza y Desnutrición. En todos los ámbitos que expusimos el tema parecía teórico y resonaba impactante. Sin embargo, lo teórico se ha encarnado en todos nosotros y la realidad parece superarnos. A finales de la década de los noventa presentaba en el II Congreso Iberoamericano de Psicología Social y Política realizado en Buenos Aires, un trabajo que en su momento titulé "Fracaso Escolar - Exclusión Social" en la que expresamos las dificultades que se observaban en diferentes ámbitos educativos y sociales. Si bien, esto fue hace tiempo, hoy vuelve sobre nuestros pasos ya que no ha perdido vigencia. Lo reparado durante los años 2002 y 2015, vuelve como aquello de lo ya visto y recrudescido en los últimos años.

Pero lo dicho, por sólo haber sido dicho no alcanza, debe ser acción valorada. Hemos encontrado comunidades que son solidarias, en tanto que ya se han movilizado para paliar el hambre. Pero el hambre de hoy será más que hambre y pobreza mañana. Será muerte comunitaria. La sociedad muere como comunidad, si además no se implementan otros recursos.

El hambre se ha instalado hoy, las necesidades de nuestros niños muestran una realidad que duele, un dolor que abarca más que la carne, es un dolor emocional y social del cual todos somos responsables.

Si bien, se comenzó hacer, ponderando el futuro de esos niños, igual hemos perdido como nación en construcción varias generaciones productivas, creativas y pensantes. Las investigaciones llevadas a cabo de la relación entre exclusión social y proceso educativo nos muestra la pérdida de por lo menos cuatro generaciones. El problema hoy es de desnutrición/malnutrición y por ende, dificultades en los procesos educativos que continuarán porque ya su sistema nervioso no ha tenido los nutrientes necesarios para su desarrollo. Esto deja sin posibilidad a niños que volverán a repetir, sin

¹ Lic en Psicología (UBA.) Dra. en Psicología Universidad Kennedy (UK). Prof. y Lic. en Psicopedagogía (UK) Secretaria de Evaluación y Acreditación Universitaria UK. Miembro Experto CONEAU. Ex Directora de la Lic. en Psicología UK. Directora de la Revista Digital Prospectivas en Psicología. Profesora Titular en Neurociencias en Universidad del Aconcagua, Universidad Kennedy entre otras. Disertaciones en Latinoamérica, España e Italia. Publicaciones. www.aliciarisueno.com.ar

logran superar los primeros años de vida, un círculo enfermo sin sentido e imposibilitados de acceder a un sistema social con posibilidades.

Para aquel que accedió a la educación, el modelo predominante de apropiación de la realidad es de acumular información. No se promueve una educación comprensiva, en donde prime el valor de la creatividad, la imaginación y la libertad. Es indudable que las teorías y las ideologías de moda, en tanto rígidas y estáticas, brindan seguridad. Pero en ellas se pierde al ser humano como un todo y se lo conduce a callejones sin salida.

La educación no es ajena al momento histórico en la que se manifiesta, refleja al que enseña y condena al que aprende. Los niños que crecen en la pobreza viven en condiciones de aniquilamiento físico y de limitación intelectual. Estos niños no solo han nacido en la pobreza, sino que son producto de ella. Las situaciones económicas paupérrimas dan mayor posibilidad de sufrir algún daño físico, que repercute en las funciones neuronales necesarias para la construcción de los conocimientos básicos, que a su vez le permitirán manejarse en el mundo; pero también condicionan su estructuración psíquica y se cristaliza la posibilidad de perpetuar las debilidades biopsicosociales a sus descendientes. No se puede esperar que un niño apático por desnutrición responda a las oportunidades de aprender de la misma manera que un niño que no ha estado expuesto a esas condiciones. La salud de los niños es un proceso cambiante y dinámico en el que los factores nutricionales, psíquicos y sociales interactúan permanentemente. La salud del infante determina la del adulto que será, así como el crecimiento y desarrollo de una generación nos marca las características de la siguiente, en la que influye directamente.

Las condiciones políticas y sociales desfavorables conspiran contra un desarrollo saludable y no garantizan el crecimiento. En la medida que no se resuelvan las situaciones de base, los niños de estas poblaciones no solo han estado expuestos en el pasado a situaciones de riesgo sino que se seguirán encontrando en ellas. La realidad de hoy es que necesitamos poblaciones alfabetizadas, no sólo que sepan leer y escribir sino que puedan desempeñarse dentro del marco de los requerimientos sociales.

El fracaso excesivo en la educación es tanto causa como efecto de esta vinculación con el desempleo, la pobreza y la discriminación, produciendo más desempleo, más pobreza y más fracaso en la educación. Estos niños tienen más posibilidad de abandonar la escuela o tener una educación inadecuada, estando condenados cuando sean adultos al desempleo o a un empleo marginal.

En consecuencia su pobreza persistirá en su vida adulta y será heredada por sus hijos, repitiendo con bastante probabilidad el esquema de fracaso de sus padres. Las

desventajas son una constante amenaza para el desarrollo de un niño/a, ya que se corren riesgos durante su evolución, afectando sus capacidades o produciendo accidentes que también son una importante causa de mortalidad, morbilidad y de secuelas discapacitantes.

Sabemos que los programas que apunten sólo a disminuir la morbilidad y mortalidad infantil no serán suficientes, ya que la misma no tiene correlación directa con la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los que superan los primeros años de vida.

Al disminuir los impactos directos causantes de mortalidad nos dejarán una población infantil padeciendo otras patologías. Debemos abordar la problemática en su totalidad. Una vez superada esta situación de extrema urgencia será necesario pensar cómo insertarlos en el sistema educativo, cómo hacer que los efectos de morbilidad que indudablemente quedarán como resabio de esta guerra, sean los menos. Pensemos en crear modalidades de aprendizaje aptas para estos niños. La humanidad se asegura su continuidad a partir del saber y del transmitir; pero con el espíritu de transmitir la posibilidad de que el otro pueda elegir y realizar su propia experiencia. No supimos enseñar, y no me refiero a letras, no supimos enseñar a vivir.

No queramos una vez más extrapolar teorías e ideologías que son ajenas a nosotros. Ya "importamos" bastante, que nos importe ahora nuestro futuro que está allí con y en nuestros niños.